

Viene de la página anterior

—Su segundo objetivo es lograr más poder político para Cataluña. ¿Mantiene su oferta de un pacto institucional de autogobierno con el resto de fuerzas catalanas sea cual sea el resultado del 17 de octubre?

—Sí. Antes de ir a Madrid hemos de ver si aquí podemos realizar una oferta unitaria. El Govern de la Generalitat, si no lo consigue, tiene la obligación de plantearlo igualmente.

—¿Esta oferta de pacto la mantiene en todas las hipótesis de trabajo, es decir, tanto si es reelegido como si no lo es?

—Yo, en estos momentos, trabajo sobre una hipótesis. Si las cosas me obligan a cambiar ya lo haré, pero trabajo sobre la hipótesis de que continuaremos gobernando. Y no porque no admita que el resultado de las elecciones es siempre un misterio, sino porque debo trabajar como un candidato que cree que puede ganar y habla en términos de gobierno.

—Usted dijo entonces que, con o sin reforma del Estatut, "una cosa está clara: no podrá haber reforma si antes no hay pacto".

—Reformar el Estatut requiere tantos requisitos que si antes no ha habido pacto aquí y allí no es posible... Es un proceso legislativo que exige primero un acuerdo de dos tercios en el Parlament y, por tanto, el pacto es previo a toda reforma... Nosotros no hablamos de reforma del Estatut. Planteamos que un conjunto de leyes que están situadas en la franja de interpretación a la baja de la Consti-

APUESTA DE FUTURO

“Proponemos unos objetivos de crecimiento económico y reforzar el Estado de bienestar”

NACIONALISMO

“Cataluña no puede ser una nación si no es una sociedad”

tución se sitúen en la alta. Y eso no precisa ni reformar la Constitución ni el Estatut. Y la reforma de la financiación puede hacerse sin tocar ni una coma de ambos textos. Los que quieren la reforma deben prever primero cómo consiguen los dos tercios en el Parlament de Catalunya... Lo que proponemos nosotros no lo requiere. Cambiar la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para tener policía autonómica, lo hicimos nosotros y el PSOE solos. La transferencia de tráfico lo logramos con el PP mediante una ley de delegación de competencia... Esta es la vía.

—¿Qué queda, en este contexto, de la declaración de Barcelona suscrita por CiU con el PNV y el BNG? ¿Iñaki Anasagasti les ha acusado de esconderla en periodo electoral?

—No escondemos nada. Cada cual la aplica de la forma que conviene a su realidad de país. La realidad del País Vasco es una, la de Galicia es otra y la de aquí también. Queremos llegar a un muy alto nivel de poder político y resolver la financiación. Pediremos una aplicación muy distinta de la Constitución y del Estatut, y que se aplique el concepto de Administración única. Con todo ello, la declaración de Barcelona sería un hecho.

—La red de metro de Madrid crece a mucho mayor ritmo que la de Barcelona. ¿Cuál es la responsabilidad de la Generalitat?

—La Generalitat tiene otras muchas responsabilidades... Aplicamos la reforma escolar y, en Madrid, prácticamente no; hacemos regadíos y ellos no; construimos el Eix Transversal y ellos no tienen necesidad de hacerlo; hacemos una política lingüística y ellos no. Hemos tenido que hacer una serie de equipamientos culturales, solos o con el Ayuntamiento de Barcelona... Los museos que estamos haciendo, en Vic, en Lleida, en Solsona, en Vielha... Todo eso no lo hacen en Madrid.

—El problema es que se crea un círculo perverso: Madrid, con el impulso, de su comunidad, ha constituido una empresa pública (Arpegio) que se ha endeudado para construir nuevas líneas y el resultado ha sido que, al subvencionar el Estado el número de viajes, ha recibido más dinero y ha podido hacer más metro...

“Nuestra potente industria editorial en castellano favorece la edición en catalán”

Hablemos de lengua y cultura. Se ha afirmado que la Generalitat ha dado prioridad a la normalización lingüística en detrimento de la política cultural...

—No. Se han hecho grandes equipamientos culturales, en Barcelona y fuera de Barcelona. Teatros, museos, archivos, auditorios, restauración de monumentos... Se ha dado un respaldo muy importante al teatro en general, pese a que hay que recordar que el gran éxito del teatro catalán es, sobre todo, mérito de las compañías y de su gente. Se ha apoyado a la literatura catalana... Hay algunas asignaturas que no hemos acabado de aprobar, y una de ellas, como es sabido, es la del cine. Pero, por ejemplo, en el terreno de las industrias culturales, el 35% de lo que se factura en España lo facturan las industrias que están en Barcelona. Y hemos de llegar a más: representar el 45% o el 50% de las industrias culturales españolas.

—¿Eso quiere decir que hay que producir cultura en lengua catalana y castellana?

—Siempre lo he dicho. El ejemplo más claro es el siguiente: gracias a que tenemos una edición en castellano muy potente, nos es más fácil tener edición en catalán. Es decir, Lara, de Editorial Planeta, nos ayudará a tener edición en catalán porque es la octava empresa editorial del mundo y, además, porque quiere ayudarnos a hacerlo. Y, en general, la edición en castellano crea una industria muy potente, de producción y distribución, que también está al servicio de la literatura en catalán. Y también debe ser así en el cine.

—Pasemos de la edición a la creación. ¿Usted acepta el principio de que la literatura que se hace en lengua castellana en Cataluña forma también parte de la cultura catalana?

—Creo que sí. Pero lo que pasa es que la lengua propia de Cataluña y la que asegura su personali-

dad diferenciada es el catalán y, por tanto, la que garantiza finalmente la continuidad de la cultura catalana. Pondré un ejemplo para que se me entienda: fue bueno para lo que luego sería la República Checa tener a Kafka y a Rilke, que eran de Praga y que escribían en alemán, hasta el punto de que el alemán de Praga tenía fama de ser uno de

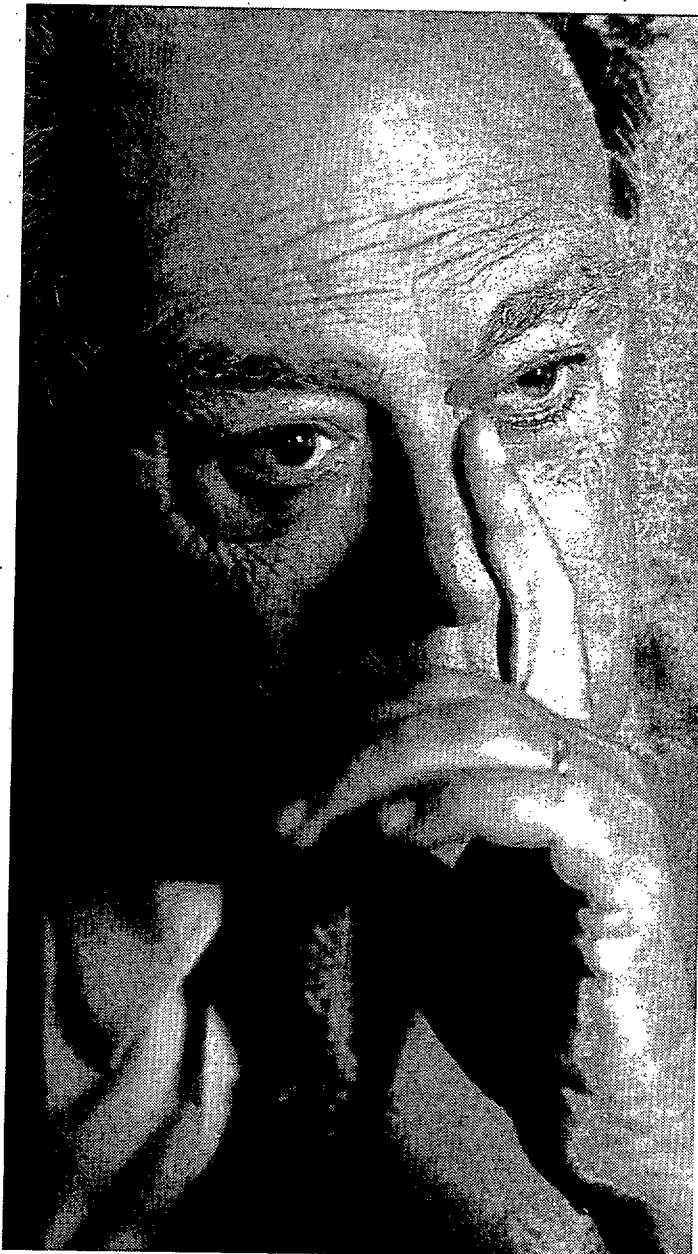
los mejores alemanes literarios. Fue bueno y es bueno... Y hoy los checos reivindican a Rilke y a Kafka, pero es evidente que lo que mantuvo viva la identidad colectiva de Chequia fue el checo, la literatura escrita en checo. Y este ejemplo sirve para nosotros.

—El PP catalán ha venido a decir que ustedes optan por apretar el acelerador de la normalización lingüística —nueva ley del catalán— durante la legislatura y que luego, en la campaña electoral, echan el freno y practican el bilingüismo.

—Lo hemos practicado siempre. Yo he hablado siempre que ha sido necesario en castellano, y los periodistas que me han seguido son testigos de ello. Lo que sucede es que, la mayoría de veces, no es necesario que lo haga para que se me entienda. Le explicaré una anécdota. Fui en febrero al barrio de Llefià, en Badalona, a la inauguración de un aparcamiento construido por iniciativa de los vecinos. “Llefià es un barrio socialmente vivo”, me dijo uno de ellos. Y es cierto. En el acto de inauguración, tras dos intervenciones previas en castellano, inicié también la mía en castellano y al cabo de un rato, se me acercó por detrás un miembro de la asociación de vecinos y, en voz baja, me dijo: “Oiga, presidente, hable catalán que aquí todo el mundo lo entiende”. El proceso de normalización lingüística se está haciendo ejemplarmente y sin que se resienta la convivencia, que lo es más importante de todo... Cataluña no puede ser una nación si no es una sociedad.

—¿Acepta, en todo caso, que el catalán es la lengua propia de Cataluña, como dice el Estatut, pero que el castellano no es una lengua impropia o extraña?

—Es evidente que no lo es. Es la lengua habitual de mucha gente, pero lo que hemos de conseguir es que todos lleguen a hablar, con mucha naturalidad, las dos lenguas, algo que en la gran mayoría de personas de menos de 40 años ya se produce.



PEDRO MADUENO

Pujol dice que el catalán asegura la personalidad diferenciada

—La Generalitat, mediante la empresa GISA, ha gastado en cuatro años 111.000 millones de pesetas para hacer escuelas públicas. Y así otras muchas infraestructuras... Y, en la próxima legislatura, estaremos en condiciones de hacer la línea 9 del metro que, como segunda línea transversal, irá de Badalona a l'Hospitalet... En las comunidades autónomas pasa algo perverso. Cada cual compara lo que le interesa. En Madrid dicen que aún tienen barraquismo y aquí no lo tenemos; los de aquí hacen la comparación con el metro... Al margen de comparaciones, algo está claro: tenemos bien encarriladas las grandes infraestructuras: el TGV, el desvío del Llobregat, la gran depuradora, el aeropuerto y la ampliación de los puertos de Barcelona y Tarragona.

—Todos los sondeos del domingo, con distinto margen, le dan como ganador frente a Maragall. ¿La suerte ya está echada?

—No. Esto nunca se puede decir.

—¿Por qué ha descartado ya una alianza postelectoral con el PP catalán como lógica correspondencia al pacto de legislatura que mantiene con el Gobierno del PP en Madrid?

—No. Yo descarto entrar en un gobierno en Madrid y descarto que el PP pudiera entrar o condicionar mucho a un gobierno catalán. Nosotros, para poder hacer el trabajo que hacemos en Cataluña e, incluso, el que hacemos en Madrid, necesitamos no estar supeditados. No hemos de aceptar la supeditación porque, si lo hacemos, quedaremos ligados de pies y manos en Cataluña y también en la política española... En este siglo, siempre que Cataluña se ha podido autogobernar, poco o mu-

cho, ha escogido partidos catalanistas. Fue así en la Mancomunitat, fue así en la Generalitat republicana y lo ha sido ahora, y espero que siga siéndolo.

—Hace unos meses dijo que “Cataluña necesita una mayoría nacionalista”. ¿Un pacto con ERC sería, pues, su objetivo?

—Eso quiere decir que Cataluña necesita una mayoría nacionalista. Que, en el Parlament, conviene que haya una mayoría nacionalista.

RELACIONES CON EL PP

“Descarto entrar en un gobierno en Madrid y descarto que el PP entre o condicione mucho a un gobierno catalán”

TARRADELLAS Y MADRID

“Tarradellas decía que en Madrid tienen un cepillo muy grande que sirve para cepillar y dar cota a los catalanes”

—¿Ya la tenía hasta ahora esa mayoría?

—Y fue bueno que la tuviésemos. Algunas cosas que se han hecho no se habrían podido hacer si no hubiese habido esa mayoría nacionalista... No las hubiésemos podido hacer, evidentemente, con el PP ni, posiblemente, con el PSC. Las leyes más importantes en el Parlament de Catalunya se han hecho contra el PP o sin el PP, a veces con ERC, y a veces con el PSC e IC. Y esto es un ejemplo claro de esa libertad de movimientos que reclamamos para poder gobernar Cataluña desde una perspectiva catalanista y, al mismo tiempo, poder ser eficaces en la política española.

—¿Qué argumento daría a un joven de 18 años que nació cuando usted ya era president y que acudiría por vez primera a las urnas?

—Le diría que nosotros hacemos planteamientos de futuro y que a él lo que le interesa es el futuro. Planteamos el incremento de la cualidad y la calidad de la oferta universitaria, realizamos mejor que ninguna otra comunidad la reforma escolar, hacemos regadíos allí donde había tierras de secano, intentamos que nuestras industrias tengan competitividad y creen puestos de trabajo... Proponemos, en suma, al país unos objetivos de crecimiento económico y reforzar el Estado de bienestar pensando en el futuro... A un joven de 18 años no le hablo del pasado porque no lo conoce. Si hablase con un hombre de 50 años le podría recordar todo lo que hemos hecho durante 20 años. Cataluña ha hecho un cambio muy importante. Pero a un joven le hablo sólo del futuro, y este futuro está bien definido por nosotros. ●